

con acento

Moscú-Roma

J. García Pérez

Es conocido que la Iglesia ortodoxa rusa es tal vez la Iglesia que más dificultades tiene en sus relaciones con la Iglesia católica. Entre las dos el camino está empedrado de prejuicios que dificultan la comunicación. Bloquean la unión y hoy por hoy hacen altamente improbable el viaje del Papa a Moscú.

Cuando se estaban produciendo pequeños deshielos, vientos racheados de Siberia vuelven a congelar rápidamente las relaciones. La causa inmediata, la erección de cuatro diócesis católicas, que hasta ahora eran administraciones apostólicas.

Erigir o elevar un territorio a diócesis es un acto relativamente rutinario en la Iglesia, a no ser que, como en este caso, se trate de contextos difíciles. Ya en 1991, con la disolución de la entonces Unión Soviética, se erigieron esas cuatro administraciones apostólicas. Ya entonces, la medida suscitó fuertes protestas por parte del Patriarcado ortodoxo de Moscú. Reprochaba a la Iglesia católica que con ese acto establecía una estructura paralela dentro del 'territorio canónico' de la Iglesia ortodoxa. Ahora un comunicado del Patriarcado y del Santo Sínodo vuelven a criticar lo que ellos califican como 'actividades misioneras' de Roma.

Las razones de Roma. El comunicado del Vaticano apunta los motivos por los que se ha dado ese paso. Se recuerda que la existencia de jerarquía católica en

Rusia no es algo nuevo. Ya en el s. XIV había circunscripciones católicas en aquellos territorios. El zar Pablo I(1751-1801) erigió un arzobispado en S. Petersburgo y la zarina Catalina II nombró en el s. XVIII obispos católicos. Se le recuerda a la Iglesia ortodoxa que también ella ha constituido sus obispos en el mundo occidental y se aduce como razón de esta actual normalización administrativa el deseo de presentar el Evangelio los muchos increíbles de la población rusa.

Al comunicado de Roma ha respondido el Patriarcado de Moscú. Consideran la actuación vaticana como una especie de ocupación de territorios de la ortodoxia y un expansionismo del primado papal. Un alto oficial del Patriarcado, el metropolitano Kyrill, no sólo enunciaba protestas verbales sino que anunciaba medidas concretas, entre ellas incluso una la posible ruptura de las relaciones con el Vaticano que se han venido manteniendo en un bajo nivel. El propio gobierno ruso, que mostraba un gran interés por la visita del Papa a Moscú, se ha sumado a las protestas y afirma que al recibir la notificación previa del Vaticano desaconsejó vivamente esa medida que traería serias complicaciones.

¿Qué es lo que ha podido pasar? El pontificado de Juan Pablo II ha recorrido gran parte de su camino. La reacción ortodoxa ¿ha rebasado las previsiones del Vaticano? ¿Ha estado el Papa bien

aconsejado o existen dentro de la Curia Romana líneas divergentes de actuación? El Cardenal Kasper, Presidente del Consejo para la unión de los cristianos e impulsor de las relaciones, tenía previsto un viaje a Moscú que ha sido suspendido inmediatamente por el Patriarcado ortodoxo.

La medida vaticana no parece ir de la mano de las iniciativas ecuménicas del Consejo para la unión de los cristianos. Tal vez en el entorno inmediato del Papa se pensó que las posibilidades de un viaje papal a Moscú eran todavía remotas y entonces sería preferible buscar una cierta mayor estabilidad y seguridad de la presencia católica en Rusia estableciendo oficialmente las diócesis y suprimiendo así la provisionalidad de las administraciones apostólicas. Esta medida no era urgente ni introduce importantes modificaciones en la práctica. El actual arzobispo católico de Moscú, Mons Tadeusz Kondrusiewicz, en muy recientes declaraciones, vuelve a mostrarse optimista sobre las posibilidades del viaje, en cuanto se aclaren los actuales nubarrones. No sabemos si este optimismo nace más de los deseos o de una casi obligada cortesía diplomática que de previsiones realistas. El propio presidente Putin, que ha mostrado por el viaje del Papa un interés mucho mayor que el Patriarca Alexis, ha criticado la medida vaticana y el Ministerio de Asuntos Exteriores han lamentado que en esta importante decisión no se haya tenido consideración con la opinión de los rusos. Cuando el Vaticano, pocos días antes de hacerse pública, les informó de la decisión, la desaconsejaron y recomendaron que esta cuestión se tratara con la Iglesia ortodoxa.

En la Iglesia ortodoxa de Rusia, y especialmente en sus estratos más populares, hay claros sentimientos antiecuménicos y antioccidentales. Tal vez el Vaticano ha preferido dar ese paso para asegurar más la estructura ya que las expectativas de un acercamiento ecuménico son todavía muy frágiles. No olvidemos que la ortodoxia rusa no puede ignorar que su actitud antiecuménica es considerada anacrónica y recibida con creciente incomprensión. Si no quieren quedarse aislados tendrán que dar pasos hacia el encuentro. En éste como en tantos otros casos en que hay que derribar muros de prejuicios, unos y otros tenemos que aprovisionarnos para el camino con una larga y esperanzada paciencia. ■